

Ambientes pedagógicos: enseñar para el futuro

Gelber Yecid Roa Pinto

Docente Institución Educativa Rural Jordan Guisia

En época de pandemia, muchos ambientes cotidianos y comunes se hicieron extraños y prohibidos, entre ellos: el sentirse cómodos y seguros en estructuras, muros y salones escolares de grandes instituciones educativas; el estar cerca unos de otros; buscar guarda, protección e interacción; el compartir en sitios y lugares socializadores, como la familia, barrio, comunidad y grupos sociales, entre otros; se optó por el aislamiento total, la distinción y prevención etaria ante el riesgo, e incluso poner un obstáculo evidente de la palabra y la expresión, evitando ver completamente el rostro, la boca específicamente, de leer los labios, de sonreír, de hacer gestos impulsados por los músculos que los enmarcan (el tapabocas no solo limitó la comunicación y el diálogo, sino que impuso distancia, impide que los demás observen plenamente sentimientos y emociones, lo que condiciona el mensaje).

De igual forma, se puede observar el distanciamiento social, el lavado constante de manos, se evita a toda costa tocar o utilizar lo que otros han tocado o utilizado. Al parecer, son limitaciones netamente físicas que evitan los contagios de covid-19, pero están propiciando algo más, una revolución pedagógica, educativa, mental y visual, que impulsa a los seres humanos a aprender de otro modo y en ambientes distintos (virtualidad) o reinterpretados a enseñar y formar para el futuro, puesto que un virus diminuto transformó la humanidad entera y su forma de ver la realidad, lo local se volvió instantáneamente global, seguramente, para estar preparados para algo mucho más grande, dentro o incluso fuera de nuestro planeta.

Al caminar por la calle, en un momento en el cual la crisis social, económica y salubre originada por la pandemia ha impactado al ser humano, se puede percibir el cambio radical de la comunidad y las personas que hacen parte de ella; el encuentro con el otro y la necesidad de socializar con los demás se encuentran limitadas, la vista va y viene, mientras que las palabras se hacen sordas; se ha retornado a aquella época en que el sonido ponía en sobre aviso a los enemigos o depredadores; el tacto se convierte ahora en algo limitado y

prohibido, la cercanía es sinónimo de peligro y que decir del gusto y el olfato, su pérdida indica enfermedad y padecimiento del mortal virus, todo ello, indiscutiblemente, afecta los ambientes pedagógicos.

Ahora, en el retorno a clases, la educación y la comunidad educativa se encuentran inmersas en experiencias nunca antes vistas, la posibilidad de enseñar y aprender ya no se puede basar totalmente en la experiencia directa y en los sentidos (en especial cuando se necesita del compañero), que en otrora eran utilizados por docentes y profesores que buscaban la experimentación social como medio de aprendizaje significativo, incluso, la interrelación, el trabajo grupal, las dinámicas de contacto y la construcción conjunta, comunitaria y relacional del conocimiento, ahora se prevé como eminente riesgo, permanecer con tapabocas y a una distancia segura condicionan los medios tradicionales de socialización escolar. “Estamos obligados a tener cubierto la mitad de nuestro rostro de forma permanente en los recintos internos y externos que visitamos” (Chávez, 2021, p. 62).

La transformación, actualización y cambio de los ambientes de aprendizaje es necesaria, así como la visión educativa de los docentes, ¿cómo enseñar con el distanciamiento, el tapabocas y el eminente riesgo a enfermar? Todo esto es un cuestionamiento que transversaliza esta nueva realidad, un salto necesario y obligatorio que la naturaleza ha propiciado para la humanidad.

Los entornos seguros provistos de ventilación expresan que el valor de la naturaleza y los ambientes abiertos representan una nueva visión, más allá de los salones encerrados en los cuales se pretendía tener el conocimiento, encasillado y limitado; se promueve salir de las paredes, de las jaulas, de los espacios reducidos y oscuros, de las restricciones familiares, ante el miedo por el contagio, a un contexto de apertura, física y mental, es solo el inicio de un nuevo comienzo, de reflexión y de aventura, para entrar en contacto nuevamente con el medioambiente y sus beneficios (ventajas que poseen las instituciones rurales de Colombia).

La infraestructura de los establecimientos educativos no reúne las condiciones necesarias para hacer realidad el distanciamiento social e inclusive, el hecho de que los padres hayan permanecido junto a sus hijos e hijas durante el aislamiento puede ser un factor viable que impida el retorno a los ambientes escolares presenciales (Aguilar, 2020, p. 220).

Ante tantas limitaciones que impuso la pandemia y con ella las medidas de seguridad que el gobierno y las autoridades en salud direccionan, aparece un elemento pedagógico indispensable, que posee gran versatilidad para lograr aprendizajes en todos los medios y ambientes socializadores, propiciador de comunicación e interrelaciones, a saber: la “visión”, ver lo que otros hacen y modelarlo, percibir la realidad por medio del sentido de la vista. Estas acciones de modelamiento cobran especial importancia ahora que el acercarse a otros no es posible, la mirada, la visión, la observación, el análisis visual, la interpretación contextual y el enfoque desde la perspectiva sensorial a distancia representan un paso al significado de la cultura visual presente en las redes sociales, los medios de comunicación, los juegos remotos, la Internet, entre muchas otras representaciones de estar en contacto virtual y mental

con el otro. “Pero ese rostro oculto parcialmente, ha dado fundamento a dejar (obviamente) los ojos descubiertos para poder tener una visión importante de nuestros alrededores frecuentados, para mantener las relaciones personales, de trabajo, entre otros” (Chávez, 2020, p. 62).

El tapabocas pronto será dejado nuevamente en las farmacias, se destinará como prenda opcional para aquellos que se consideren en riesgo, será visto normalmente cada vez que la gripa o constipación aparezca, de igual forma, el distanciamiento se mermará a grupos pequeños y luego a otros más grandes de manera paulatina, gradual y progresiva, términos eminentemente pedagógicos y educativos serán tenidos en cuenta como medio necesario para llegar a la normalidad, y es a esta última que se debe alcanzar, pero con un pensamiento nuevo, renovado, transformado, en el cual la humanidad tome relevancia en sincronía con la naturaleza y lo que se quiere para el futuro.

La mirada encarna más que un significado propio, es la búsqueda constante de aquello inconcluso, resignificar e interpretar lo que se tiene en los contextos, aquello sagrado, natural, histórico, comunitario o público, ir al encuentro del otro con la responsabilidad del cuidado mutuo, expresiones humanas de interés y dignidad, al valorar lo que somos, dicha mirada, por tanto, cobra un especial valor, ver profundamente y aprender a utilizarla, retomar un lenguaje olvidado (el del significado sacro de la vida), ahora acaparado por el celular, los juegos y el chat, personas incorpóreas, muchas veces viviendo vidas paralelas, alejadas de la realidad, negándose a tener un cuerpo. La educación devela la necesidad de encaminar y acompañar a esta generación, indicándole una reconstrucción constante y creativa del universo interno de cada ser humano, su capacidad de adaptación e integración al medio.

El distanciamiento social genera espacio entre unos y otros, mientras que las redes sociales y la Internet ocupa dicho espacio. La enseñanza en grupos numerosos de trabajo, en equipo, se desarrolla ya no físicamente, sino por videoconferencias, videollamadas, sesiones virtuales en tiempo real o asincrónico, utilización de plataformas, entre muchas otras; la educación de contacto virtual con el otro se mueve en el tiempo y en el espacio, gracias a los adelantos tecnológicos que lo propician, irónicamente dicho distanciamiento ha unido a la humanidad desde las ideas y las mentes, sorteando las limitaciones de los lenguajes y fortaleciendo la estructura de la cultura global.

Podemos entonces hablar de las desilusiones del progreso, en el plano económico y social. El aumento del desempleo y de los fenómenos de exclusión en los países ricos son prueba de ello y el mantenimiento de las desigualdades de desarrollo en el mundo lo confirma. Desde luego, la humanidad es más consciente de las amenazas que pesan sobre su medio ambiente natural, pero todavía no se ha dotado de los medios para remediar esa situación, a pesar de muchas reuniones internacionales, como la de Río, a pesar de graves advertencias consecutivas a fenómenos naturales o a accidentes tecnológicos (Delors, 1996, p. 11).

Mientras que el tiempo se dispone a seguir pasando inexorablemente y toda información se deposita en la mente del ser humano sin filtros, gracias al acceso instantáneo e inmediato de esta, lo inevitable aparece: asaltantes,

vándalos, protestantes, inconformes, revolucionarios, en su mayoría jóvenes, que rebotados de rabia ante las injusticias, se desbocan por exigir con fuerza de hambre, desigualdad y pobreza, nuevas condiciones de vida, de existencia con dignidad, encuentran el valor de la palabra, de la imagen y de la información como medio indispensable para la lucha, el tiempo del cambio radica en la mente de cada ser humano que reflexiona en torno al mismo, como lo decía San Agustín de Hipona: “¿Qué es, pues el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; si quiero explicarlo a quien me lo pide, no lo sé”. Así las cosas, educar desde la participación democrática, la construcción social y la posición crítica-reflexiva, no detiene a la juventud, pero si le proporciona elementos fundamentales para la toma de sus decisiones, en el aquí y el ahora.

Las redes y el virus han permitido vislumbrar guerras, hambre, incertidumbre, necesidad y lucha global para enfrentar un enemigo común, masas que ven como sus seres queridos caen uno a uno en cuentas y sumas perversas, por países desenmascarar la inhumanidad que reina, organismos internacionales unen fuerzas y compañías aprovechan la coyuntura con intereses económicos, la mancha roja de sangre viaja a los ojos de la población, que observa en medios de comunicación como dicho virus invade hasta el último rincón del mundo, impávidos observan la fragilidad que aparece.

Sabemos cada vez más que el progreso científico produce tantas potencialidades sojuzgadoras o mortales como benéficas. Desde la ya muy lejana Hiroshima, sabemos que la energía atómica significa potencialidad de suicidio de la humanidad; sabemos que, incluso cuando es pacífica, comporta peligros no solo biológicos, sino también, o sobre todo, sociales y políticos. Presentimos que la ingeniería genética puede tanto industrializar la vida como biologizar la industria. Adivinamos que la elucidación de los procesos bioquímicos del cerebro permitirá intervenciones en nuestra afectividad, nuestra inteligencia, nuestro espíritu. (Morin, 1984, p. 34)

Cual hambriento que acude a la mesa del restaurante colmándose de sobras (si así se lo permiten), la educación pública se encuentra en una posición difícil, más aún, las instituciones rurales olvidadas en su mayoría por el Estado, infraestructuras deterioradas, pocos recursos pedagógicos, sin acceso a internet, falta de medios de transporte, vías deterioradas, falta de promoción e inversión social, ente otros; todo esto limita el acceso al conocimiento y lo que ello comporta, sin embargo, la apuesta por suscitar una visión crítica de la realidad, reflexionar la condición de igualdad, equidad y justicia social, promover la tolerancia a la diferencias, la inclusión y la búsqueda por una transformación social, así como redimensionar los ambientes pedagógicos existentes, enmarcan la exigencia creciente de la comunidad educativa por el ingreso y acceso libre a la tecnología, el estar en contacto con el mundo como derecho fundamental.

Las herramientas tecnológicas, la visión como medio remoto de aprendizaje ha tomado y tomará más fuerza en la tarea de la enseñanza y el aprendizaje; los jóvenes cada vez más prestos y acostumbrados a la interacción con medios electrónicos y redes sociales poseen la ventaja de la adaptación. Aprender se ha convertido en algo más que experimentar, la mente y con ella la reflexión filosófica de la educación y de la pedagogía deben interpretar esta nueva revolución urbana y rural que la sociedad debe enfrentar, no basta con tener

algunos computadores, es necesaria la conectividad, la dotación de salas de informática acordes al mundo contemporáneo, acceso educativo y crítico de la información, bibliotecas digitales gratuitas, participación activa con el mundo y el conocimiento, actualización constante del docente, en otras palabras, ser parte dinámica del planeta.

Estamos comprometidos con la humanidad planetaria y en la obra esencial de la vida que consiste en resistir a la muerte. Civilizar y Solidarizar la Tierra; Transformar la especie humana en verdadera humanidad se vuelve el objetivo fundamental y global de toda educación, aspirando no sólo al progreso sino a la supervivencia de la humanidad. (Morin, 1999, p. 41)

La adaptación de cada sentido al mundo contemporáneo y a los adelantos tecnológicos comportan una especialización, ya no de las células que los componen, sino de los medios o ambientes pedagógicos que pretenden educarlos, se evidencian saltos de aprendizaje en los que el conocimiento transita desde el mundo a la mente, pasando por la red y la virtualidad (quienes enseñan) y de la mente al universo. El rol del docente y de la educación debe enfocarse en el acompañamiento de dicho tránsito, en fortalecer la mente, proteger la red y visualizar un universo libre de enfermedades prestas a detener la existencia; el conocimiento debe ser compartido, desarrollado y cultivado por toda la humanidad y es deber de los Estados garantizar dicho acceso, sin distinción o diferencia, todos tienen el derecho de acceder a la tecnología y beneficiarse de ella.

La concepción de la Internet y la conectividad como un derecho humano del siglo XXI busca entrar en contacto con el mundo globalizado, garantizando el acceso a la información y reduciendo la brecha digital (Serel, 2020). En Colombia, la Corte Constitucional, en la Sentencia T-030-20, obliga a establecer el servicio de internet a una institución educativa rural, protegiendo de esta forma el derecho a la educación de los estudiantes y salvaguardando el ejercicio del docente.

En distintos estudios adelantados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), se puede observar que existe una estrecha relación entre el desarrollo de los países y el impulso con el cual se promueve la conectividad en estos, generando diversas posibilidades y alternativas de crecimiento, la nueva política educativa nace con la posibilidad de la conectividad universal (Rivas, 2019).

La afectación de la pandemia a los ambientes pedagógicos no se puede comprender desde una visión maniqueísta, puesto que la educación parte de la interpretación del contexto y el sentido de la realidad, busca respuestas, alternativas y posibles soluciones, antes de embarcarse en ideas pesimistas. La resignificación y creación de nuevos ambientes pedagógicos responde a las necesidades emergentes, a la observación objetiva de cambios y representaciones sociales, culturales, comunitarias, económicas y de justicia. No basta con poseer una mirada interna de la educación y sus procesos, hace falta la mirada externa, limitaciones, debilidades, amenazas y oportunidades, analizadas siempre desde la visión crítica y reflexiva de estas. El distanciamiento se vuelve relativo gracias a los adelantos tecnológicos y el acceso a nuevas formas de participación global, sin embargo, la presencia y acompañamiento del docente promoverá el análisis y la reflexión de la información que agobia a la humanidad, una tarea enorme cuando el hambre y la pobreza atacan constantemente a la población, solo el conocimiento

compartido y la posibilidad que tiene el género humano de trabajar mancomunadamente podría promover ambientes pedagógicos capaces de responder al futuro y todo aquello que depare.

La educación para el futuro debe evitar centrarse y girar en torno al miedo, ahora más que nunca la palabra y lo que ella representa como visión integradora permite que el ser humano se siga conociendo. Internet, los medios masivos de comunicación, las redes sociales y el conocimiento instantáneo de información son medios, no fines; el mundo y los puntos más remotos se encuentran en un clic, las culturas se hacen una, sin importar idiomas, creencias, países, fronteras y demás, todo se encuentra en la proximidad, el virus ha hecho del mundo algo pequeño, visitable, común y presto a entrar en una nueva era de conocimiento de interrelación y construcción mundial de porvenir.

Referencias

- Aguilar, F. (2020). Del aprendizaje en escenarios presenciales al aprendizaje virtual en tiempos de pandemia. *Estudios Pedagógicos*, 46(3), 213-223. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052020000300213>
- Chávez, W. (2021). Visión creativa: "clases con tapabocas". deliberaciones de un educador en tiempo de pandemia. *Revista REDINE*, 13(1), 61-65. <https://revistas.uclave.org/index.php/redine/article/view/3037>
- Delors, J. (1996). *Los cuatro pilares de la educación*. En *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Santilla-Unesco.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con Consciencia* (A. Sánchez, Trad.). Anthropos.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro* (M. Vallejo, Trad.). Organización de las naciones unidas para la educación, la ciencia y la cultura.
- Rivas, A. (2019). *¿Quién controla el futuro de la educación?* Siglo XXI Editores.
- Sentencia T-030/20. (2020, 29 de enero). Corte Constitucional de Colombia (Diana Fajardo, M.P.). <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2020/T-030-20.htm>
- Serel, M. (2020). Acceso a internet como derecho humano en el siglo XXI. *Revista de abogacía*, 4(6), 163-168. <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ab/article/view/714>